

Antropología de poltrona: breviarío en los márgenes

Orrego, Juan Carlos (2018) *Antropólogo de poltrona*. Medellín: Sílabas Editores.

Es bien conocido que buena parte de la historia de la antropología mundial inició con relatos y cuentas de administradores coloniales, misioneros y aventureros ilustres. Así se atribuye que aquellos recién inaugurados antropólogos, a la sazón, fueron los primeros en avizorar el primer enfoque teórico en la disciplina, el evolucionismo, para luego dar paso al difusionismo y posteriormente al funcionalismo y estructuralismo, más asentados en la práctica conocida del Trabajo de Campo. Esta distancia entre una “antropología de poltrona”, y otra de práctica y de encuentro con el otro, resulta reduccionista y aparentemente sintetizadora.

En *Antropología de poltrona*, y aprovechando el recurso del tiempo, al antropólogo colombiano Juan Carlos Orrego, incursiona en un ejercicio libre de conectar piezas y fragmentos de algunas obras y autores clásicos, y otros no tan clásicos, que han desarrollado sus prácticas antropológicas en cinco continentes (África, Américas, Asia, Europa y Oceanía), en tiempos disímiles como el siglo XIX, XX, y XXI. Se trata de un trabajo biográfico de cómo se orientó la disciplina hacia un campo interactivo entre campos como la literatura, el arte, la historia y la psicología. Para él, y en una antropología nativa, todo empezó cuando se le concedió la cátedra de Teoría Antropológica en la Universidad de Antioquia (Colombia), despertando el interés por consultar los viejos textos de antropología, en sus orígenes y años posteriores. Su motivación para escribir el libro aparece posteriormente como un gesto reivindicativo “en la formación de los nuevos antropólogos, quienes en buena parte han reducido su compromiso académico a la militancia política” (Orrego, 2018:16-17). La lectura de estas obras le inspiró poco a poco la idea de hacer comentarios en los márgenes a manera de un breviarío, a través de textos resumidos que iluminaban aspectos y asociaciones desconocidas, o que se revelaban años después con el paso implacable del tiempo.

Si bien el autor sugiere que el ejercicio tuvo en principio una atención por autores y libros clásicos, al final se incorporaron textos relativamente recientes, acontecimientos, u obras olvidadas. Los autores que tienen mayor atención inicialmente son Levi-Strauss, Bronislaw Malinowski, James George Frazer, Mircea Eliade, Radcliffe Brown, Franz Boas, Ruth Benedict, Robert H. Lowie, Margaret Mead, Raymond Firth y Evans Pritchard. A su turno aparecen los más criollos y cercanos a la formación de la antropología en las Américas, especialmente América Latina donde se comentan autores destacados como José María Arguedas, Darcy Ribeiro,

Ricardo Pozas, Manuel Ancizar, Fernando Ortíz, Gregorio Hernández de Alba, Ernesto Salazar, Gilberto Freire, Roberto Cardoso de Oliveira, Fernando González, Manuel Zapata Olivella, Jorge Isaacs, Carmelo Lisón Tolosana, Lisandro Alvarado y Rómulo Gallegos. Si bien los textos son organizados por autores-obras, otros se elaboraron haciendo alusión a dos autores emparentados por una obra, un hecho o un acontecimiento sobresaliente.

En este ejercicio surgieron 48 entradas que inicialmente fueron publicadas en su blog que en el momento de la publicación en formato libro contaba con 17 mil visitas. Posteriormente aparecieron otras que en total en el libro suman 52 notas que cierran con su respectiva fecha de publicación, escritas en el período de 2013 a 2015. La transferencia de lo digital al texto tuvo sacrificios como la omisión de los cuadros y representaciones pictóricas que inspiraban o asociaban cada texto. En su lugar, en la versión libro el reemplazo se hizo con un epígrafe referido al cuadro, sustitución que no cumple su función en tanto queda como un texto enunciado sin referente visual. La imagen de la portada, “Cuentos bárbaros” de Paul Gauguin (1902), sintetiza en buena medida el espíritu de la obra vista a través de un cuadro reconocido: en ella se ve a dos mujeres con el torso desnudo, la del centro en posición de flor de loto y mirando al frente mientras la otra acerca su rostro a la primera como en posición de pose para fotografía pero con una mirada de soslayo. La primera de cabello oscuro tiene un arete tríptico de un rojo intenso, mientras la otra ostenta una larga cabellera pelirroja con flores que adornan su cabeza. El cuadro lo completa un hombre pelirrojo con un bigote abundante, vestido con un traje morado pálido, y cuya mano se apoya en el mentón, en pose de observación. Él se encuentra justo atrás de la mujer del centro con un telón de fondo de naturaleza boscosa y flores. La imagen enseña claramente la inscripción que hacen las mujeres de posar y mostrar su belleza y naturaleza exótica mientras que el personaje de atrás asume una postura reflexiva analítica. Esta socialidad, ya expresada por el filósofo alemán Alfred Schütz como construcciones de segundo orden -“construcciones de las construcciones elaboradas por quienes actúan en la escena social (...)” (Schütz [1974] 2003:80)- supone que el *Antropólogo de poltrona*, es una construcción de tercer orden, sin que ello implique una valoración jerárquica que se disminuye con la distancia de su referente empírico. En este esfuerzo, y esta es una de las virtudes del trabajo, el autor trata de conectar fragmentos de textos antropológicos con otros dominios asociados con la vida social. Sin

duda alguna, se trata de un texto que invita a conectar la antropología con la literatura, la lectura, la pintura o la interpenetración de la producción intelectual que está al alcance del autor y que conecta con la obra examinada. Uno de los efectos ciertamente potenciales es estimular a las nuevas generaciones para que se animen y vayan al texto original o las lecturas asociadas, bien sea para verificar la interpretación o el argumento “enganche” o simplemente para completar o conocer los detalles de lo que cada entrada examina. Este estímulo se ve reforzado por la diversidad de obras y autores examinados, entre los cuales caben destacar pioneros de las antropologías no solo de las metrópolis sino también de países iberoamericanos: Brasil, Colombia, Cuba, Ecuador, España, México, Perú, y Venezuela.

Esta diversidad, sin embargo, potencialmente puede jugar en desfavorecimiento de un hilo conductor sobre los convocados e invitados al examen. Aunque se refieren a clásicos, queda la duda de por qué unas obras o autores son seleccionados como tal, y otros no. Queda claro que la elección es arbitraria, y deja espacio a que el lector se interrogue sobre las elecciones más allá de ser un “clásico”, un autor reconocido, un evento o acontecimiento destacado que resulte inspirador. A ello se suma que en muchas entradas se nota un estilo narrativo y argumentativo sofisticado, *de poltrona* seguramente, evocado por un lenguaje ilustrado que no se sabe si busca demostrar la suficiencia intelectual del autor, o si

efectivamente se trata de una invitación para que el lector sea más letrado en sus interpretaciones y análisis. O las dos anteriores. De otro lado el tránsito del formato digital al texto, colocando sólo el título del cuadro al inicio de cada entrada es desafortunado. El no contar con la imagen, o el cuadro le resta capacidad asociativa de la obra citada, y el texto en cuestión. Tal como queda no se sabe si es una estrategia para que el interesado vaya al blog del autor, y pueda ver la imagen o fue un simple reparo editorial. Tal vez pueda tratarse de una insinuación para que el lector complete la imagen visual con su imaginación.

Con todo, *Antropólogo de Poltrona*, es una compilación de entradas referidas a autores, obras o hechos destacados en las antropologías metropolitanas, y no metropolitanas que concitan la atención e interés, del iniciado y el no iniciado, por conocer detalles del quehacer antropológico visto no solo a través de las obras mismas sino también de sus asociaciones con otras obras, textos, hechos o acontecimientos imprevistos. En esa diversidad y dispersión, el lector podrá encontrar una motivación para releer a los clásicos, o conectar otros trabajos de los cuales no se tenía referencia alguna. Se trata sin duda alguna de un trabajo donde la Antropología intersecta con la Historia y la Literatura, y donde el lector debe colocar su parte para hacer las conexiones y ver la importancia de relacionar las contribuciones de los ancestros en el proceso de formación antropológica.

Referencias bibliográficas

Schütz, Alfred. ([1974] 2003). *El Problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.

Jairo Tocancipá-Falla
Universidad del Cauca
jtocancipa@unicauca.edu.co